

Rito de envío episcopal de la misión a los catequistas

→ Saludo del Presidente

→ Rito de envío

Monición

Monitor: Vamos a proceder ahora al rito del envío de los catequistas que se llevará a cabo en las parroquias de nuestra Diócesis. Es un modo de expresar que actúan como enviados de la Comunidad Eclesial, presidida por el Obispo. El rito consta de cuatro partes: comienza con una exhortación del Obispo; sigue la confesión de fe de los catequistas; continúa con la asunción del compromiso y la disponibilidad de parte de los catequistas; y, finalmente, el Obispo pronunciará la bendición sobre ellos para que el Señor les ayude con su fuerza y los mantenga siempre fieles.

I. Exhortación

Obispo: Queridos hermanos: Nuestro Padre Dios nos reveló su deseo de salvar el mundo por medio de su Hijo hecho hombre, Jesús el Mesías. Su vida y su mensaje fue la realización de este deseo. Él confió a sus discípulos, que son hoy la Iglesia, la misión de anunciar su Evangelio a todos los hombres.

Vosotros, catequistas, actuáis en nombre de la Iglesia que os envía, y tenéis una misión muy importante que cumplir: ser educadores en el seguimiento de Jesús.

Expondréis y explicaréis la Palabra de Dios en la catequesis y, de esta forma, con vuestro esfuerzo y la ayuda del Señor, los pequeños, irán madurando en la fe. No olvidéis en ningún momento que se trata, sobre todo, de llevarlos al encuentro personal con Jesús, y de iniciarlos en cómo hemos de seguirlo. Por eso, cuando expliquéis el Evangelio que atestigua lo que el Señor dijo e hizo, no olvidéis escucharlo y madurarlo primero en vuestro corazón, y ser dóciles al Espíritu del Señor. Y no olvidéis celebrar el evangelio en los sacramentos.

Que vuestra vida sea testimonio de Jesucristo y su mensaje en el seno de las comunidades eclesiales, punto de referencia de la catequesis. No olvidéis que nuestro esfuerzo quiere crear la comunión de todos. Somos el Cuerpo de Cristo, en comunión con el mismo Espíritu.

II. Profesión de fe

Monitor: Antes de recibir la misión, vamos a profesar públicamente nuestra fe.

Obispo: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y la tierra?

Catequistas: Sí, creo.

Obispo: ¿Creéis en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Catequistas: Sí, creo.

Obispo: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Catequistas: Sí creo.

III. Compromiso y disponibilidad

Monitor: Expresamos ahora nuestra disponibilidad a la tarea que se nos encomienda y a la aceptación del compromiso que asumimos.

Obispo: ¿Estáis dispuestos a realizar vuestra tarea viviendo la fe con sinceridad de corazón y proclamándola de palabra y de obra, según el Evangelio y la Tradición de la Iglesia?

Catequistas: Sí, estoy dispuesto/a.

Obispo: ¿Os preocuparéis de vuestra mejor formación y preparación?

Catequistas: Sí, lo haré.

Obispo: ¿Prometéis, con la ayuda del Espíritu Santo, perseverar en la tarea a pesar de las dificultades, realizarla con diligencia según vuestra capacidad y buscar en todo el bien de la Iglesia y de aquellos que se os encomiendan?

Catequistas: Sí, lo prometo, con la ayuda del Espíritu Santo.

IV. Bendición

Monitor: Somos testigos de la fe y disponibilidad de estos hermanos y hermanas que asumen la tarea de catequizar en nuestras parroquias. Oremos para que el Señor derrame sobre ellos su luz y su gracia para que perseveren en la fe que han confesado y en las promesas que han hecho.

(Todos oran en silencio. Los catequistas inclinan la cabeza para recibir la bendición).

Obispo:

Señor, a lo largo de toda la historia de la Salvación Tú has llamado a hombres y mujeres para que anuncien tu Palabra y sean en medio de tu pueblo profetas y testigos valientes de tu Amor. BENDICE CON LA FUERZA DE TU ESPÍRITU A ESTOS HERMANOS CATEQUISTAS, QUE EN NUESTRA COMUNIDAD SON ELEGIDOS PARA INICIAR A NUESTROS CATECÚMENOS EN LOS GESTOS Y PALABRAS, EN LA VIDA DE TU HIJO JESÚS. Dales la sabiduría que procede de Ti para que quienes escuchen su palabra se abran a tu mensaje de salvación y de alegría. Que María, la Madre de Jesús, sea para ellos también, como para los Apóstoles, una señal de auxilio y de fortaleza y un modelo de silencio para guardar en el corazón los secretos del misterio que les es confiado. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Catequistas: Amén.



Rito de despedida